

nada; las expresiones hinchadas y atrevidas, y el estilo afectado y vicioso corrompieron las dotes poéticas con que la naturaleza le habia adornado, y le alexaron mucho de las verdaderas ideas de un poema épico. ¿Qué honor dió à la Francia Chapelain con su tan famoso poema la *Pucelle*, que ha hecho que su nombre sea el oprobio de los Poetas? Una imaginacion esteril y árida, un ingenio frio y un estilo lánguido solo podian producir un mal poema como lo fue el de Chapelain. No fueron mas felices los Scuderys, los Desmaretz y algunos otros, que faltos de los medios oportunos se dedicaron à tan difícil empresa; y la Francia à principios de este siglo aun no tenia una composicion épica, que pudiese acarrear alguna gloria à su Poesia. Entró en este campo con generoso ardimiento Voltaire, y con su *Enriade* se adquirió tanta gloria, que no solo la Francia sino todas las otras naciones corrieron presurosas à coger el laurel para coronar su frente, y faltó poco para que le proclamasen Príncipe de la poe-

Voltaire.

poesia épica. Las muchas traducciones que se han hecho de la *Enriade* en varias lenguas, los frecuentes y exorbitantes elogios que todos le han dado con prodigalidad, y sobre todo el nombre tan famoso de Voltaire parece que han asegurado suficientemente la inmortalidad de aquel poema; y la dignidad y el decoro, con que casi todo está ordenado sin extravagancias ni absurdos, algunos versos, que casi son tenidos como proverbios, las expresiones enérgicas, las sentencias sublimes y nuevas, la armonia de la versificación, y lo puro y fluido del estilo pueden con alguna razon hacerle acreedor à ella. Pero no por esto se deberá tener por temerario al que se atreva à suscitar algunas dudas contra esta pretendida inmortalidad. Dexo aparte el inutil viage de Henrique à Londres y el frio personaje de la Reyna Isabel; paso por alto el caracter de Henrique, que por mas que sea un grande héroe no se manifiesta en circunstancias que pueda interesar mucho; omito el infeliz aspecto baxo que se presenta S. Luis, y la extrañe-

za de una voz salida de los pies del trono del Señor, para responder lo que debería haber dicho el mismo Santo; no hago mención de la extravagancia ariostesca, ó cartesiana de aquel vuelo precipitado dentro de un vortice, ni de todo el descendimiento al Infierno absolutamente superfluo; de aquellos lugares bienaventurados mas alla del Infierno, de aquel palacio de los destinos y de tantas otras invenciones, que solo pueden agradar à quien esté preocupado del espíritu pátrio, ó de la ciega veneracion à Voltaire. A muchos desagradan generalmente los personajes alegóricos en los poëmas épicos; pero en la *Enriade* llegan à enfadar à los lectores por lo mucho que obran, y à veces con poca oportunidad. La discordia fomentada y excite enhorabuena la liga, pues que este es propiamente su ministerio; pero ¿por qué se ha de unir con el amor? ¿A qué fin juntarse con la política, esparcir el veneno sobre Fr. Clemente, difundir por la tierra el fanatismo, meterse en todo, estar en continuo movimiento, y en suma,

ma, comparecer la heroína del poëma? Aquella afectacion insulsa de mezclar la Religion en todas las cosas, y poner sin venir al caso rasgos satíricos contra Roma, agradará tal vez à los locos libertinos; pero ciertamente enfadará à las personas juiciosas. Zanotti reflexiona sabiamente (a), que queriendo Voltaire que Henrique abraçe ultimamente la Religion Católica, debía tambien querer que esta apareciese buena, verdadera y santa, y por consiguiente hace muy mal en pintar en todo el poëma à los Católicos, como hombres los mas perversos y malvados del mundo; lo que con razon debe juzgarse un defecto del arte. Pero aun omitiendo todo esto, el mérito de la *Enriade* estará sujeto à muchos y graves contrastes por otros no pocos vicios, que mas directamente pertenecen à la poesia épica. ¿Dónde se encontrará en toda la *Enriade* un pasage afectuoso y patético si se exceptua la muerte del joven Ailly,

és-

(a) *Ragion. dell' Art. Poet. IV.*

escrita con algo de pasion y de afecto? Ni el congreso de Henrique con Isabel, ni la muerte de Henrique III, ni los mismos amores de Henrique con la de Estrées encienden el ánimo del Poëta, ni le agitan de modo que le hagan prorrumper en sentimientos apasionados, y que nos ofrezca alguna de aquellas escenas vivas y animadas con que tan felizmente ha sabido adornar sus tragedias. Son pocas las descripciones, que agradan por una amenidad graciosa, ò por un suave horror y un lúgubre placer. ¿Qué diferencia no hay entre el Infierno de Virgilio y el de Voltaire? Ademas de que casi todas las descripciones son demasidamente generales è indeterminadas. Londres, la Corte de Isabel, las batallas, y el orgullo de los Capitanes, casi todo está descripto con ideas vagas y abstractas, que pintan confusamente y sin la debida distincion. ¿Qué dicen aquellos versos con que se describen los Autores de la liga?

*Ils viennent. La fierté, la vengeance, la
rage,*

Le

*Le désespoir, l'orgueil sont peints sur leur
visage.*

Despues de haberlos oido es preciso que cada uno se forme en la mente tales objetos à su modo, según su imaginacion le represente aquellas pasiones: nada hay en ellos que particularice y determine nuestras ideas, de modo que por sí misma nazca la imagen en la mente de cada lector, que es lo que constituye el mérito de la evidencia y de la energía tan recomendable en las descripciones. Marmontel dice (a), que ninguno ha conocido mejor que Voltaire el arte de expresar los caracteres, y que à las veces un solo verso le basta para ejecutarlo enteramente. Yo de buena gana concederé este mérito à la filosofia de Voltaire; pero sus caracteres, hablando mas à la razon que à la imaginacion, no me parecen los mas propios para la Poesía. Pondré aqui los mismos pasages referidos por Marmontel, y quedará al arbitrio del lector el juzgar si son

bas-

(a) Pref. à l' Eur.

bastante acabados aquellos retratos, que yo encuentro demasiado metafísicos y sutiles, y que tal vez podrán convenir à la Historia, pero de ningun modo à la Poesía.

Médecis la reçut avec indifférence, (la testa di Coligny)

Sans paroître jouir du fruit de sa vengeance,

Sans remords, sans plaisirs, maitresse de ses sens,

Et comme accoutumée à de pareils présents (a).

Il se présente (Harlay) aux seize, et demande des fers

« Du front dont il aurait condamné ces pervers (b).

« Il marche en philosophe (Mornay) où l'honneur le conduit,

« Condamne les combats, plaint son maitre, et le suit (c).

La filosofia del Poëta debe conocer los se-
cre-

(a) Ch. II.

(b) Ch. IV.

(c) Ch. VI.

cretos del corazon humano, pero los ha de pintar en las acciones externas producidas por las pasiones internas, como lo hacen Homero y Virgilio y los buenos Poëtas de la antigüedad, y no proponerlos baxo ideas sutiles y abstractas, como Voltaire y muchos modernos. Son nobles aquellos versos del canto tercero hablando de Guisa,

Connoissant les périls, et ne redoutant rien,

Heureux guerrier, grand prince, et mauvais citoyen.

pero este último es mas conforme al estilo del epigrama que à la gravedad de la epopeya. Agudezas propias de los epigramas, pensamientos falsos, conceptillos, antitesis y otras cosas semejantes, que son poco conformes al gusto épico, se encuentran en la *Enriade* con demasiada frecuencia para que no ofendan à los prudentes lectores.

Valois regnait encor

Ou plutôt en effet Valois ne regnait plus.
y continúa de este modo la descripción
Tom. III. Rr mas

mas filosófica que narrativa del reynado de Henrique III y de Guisa. S. Luis asiste al Rey, pero ocultamente.

*De peur que ce héros trop sûr de sa victoire
Avec moins de danger n'eût acquis moins
de gloire.*

Parte Henrique, y su nombre

*Semait encor la crainte, et combattait
pour lui.*

Habla de Inglaterra, y dice

*Sur ce sanglant théâtre, où cent héros
périssent,*

*Sur ce trône glissant, dont cent rois
descendirent.*

De la pluma de Voltaire, que tanto sabe elevarse en las tragedias, no deberian salir versos baxos y prosáicos; pero sin embargo empieza desde luego con dos líneas de prosa rimada

*Je chante ce héros, qui regna sur la
France*

*Et par droit de conquête, et par droit de
naissance.*

Yo no sé que Henrique pudiese en una conversacion explicarse mas familiarmente

te

te de lo que se explica en la *Enriade* (a), donde hablando de Catalina de Medicis con Isabél, y diciendo que poseía

*Les défauts de son sexe, et peu de ses
vertus,*

añade:

*Ce mot m'est échappé; pardonnez ma
franchise:*

*Dans ce sexe après tout vous n'êtes point
comprise.*

Por el contrario otras veces se encuentran expresiones líricas, y vuelos pindáricos. Las reflexiones y consideraciones, además de ser sobrado frecuentes, se hallan expuestas en un tono mas filosófico è histórico que poético. Para ver que en la *Enriade* no faltan declamaciones basta, omitiendo otros pasages, leer el fin del canto IV. Yo espero que los adoradores de Voltaire me disimularán que un excesivo zelo por el honor de la Poesía me haya arrebatado, y dado la osadia de fixar temerariamente mis ojos en el Sol de

Rr 2

la

(a) Ch. II.

la literatura moderna , y descubrir sus manchas. El mismo respeto que profeso à Voltaire me ha estimulado à exponer con mayor atencion sus defectos. Si los Cherilos por casualidad nos presentan un buen verso , les aplaudimos con admiracion y con risa ; pero no podemos ver sin una especie de enfado dormir alguna vez al grande Homero. Nosotros Escritores medianos podemos errar sin remordimiento , porque nuestros errores no son de conseqüencia , ni nuestro exemplo puede ocasionar gran perjuicio ; pero los Voltaires , los genios superiores , los maestros del buen gusto , los modelos de la literatura se estudian y se imitan demasiado , para que sus errores puedan mirarse como indiferentes para los progresos del arte : y temo que algunos de los defectos de la *Enriade* que hemos referido , hayan contribuido no poco à fomentar de algun modo la deterioracion de la poesia moderna. No pretendo con esto quitar à Voltaire la gloria de gran Poëta , que tan justamente se ha adquirido con las tragedias

y

y con tantas otras composiciones poëticas ; pero diré que su exemplo servirá para confirmar la opinion de la Europa , la qual , como dice el mismo Voltaire (a) , ha creido que los Franceses no son capaces de formar una buena epopeya , puesto que habiendo querido un Voltaire tomar à su cargo esta empresa , nos ha dado un poema épico , que sería temeridad è injusticia llamarlo malo , pero que ciertamente deberá juzgarse muy inferior à sus composiciones trágicas. Marmontel , llevado de un cierto deseo de lisonjear à su héroe (b) , señala los lugares en que Voltaire puede compararse con Virgilio. Emprenda este erudito trabajo quien tenga ánimo para ello , que yo ciertamente no me atrevo à tanto , porque despues de haber leído la *Eneida* no me será posible leer la *Enriade* , y teniendo presente à Virgilio se me cae de las manos Voltaire. Mas bien haria un cotejo de Voltaire con su traductor el

Ita-

(a) Loc. cit.

(b) Loc. cit.

Italiano Medini; y temo que muchos, encontrando à este, aunque muy inferior al original en el mérito poético, superior comunmente en las expresiones, creerian, lo que yo no me atrevo à pensar atendida la variedad del ingenio humano, que el espíritu francés es incapáz de la epopeya, y dirian, como Malezieu dixo à Voltaire (a), que *los Franceses no tienen la cabeza épica*. Concluiré finalmente con que estos defectos de la *Enriade*, sean los que fueren, están recompensados con los heroicos pensamientos, con las nobles expresiones, con las sublimes sentencias y con algunos bellos rasgos, que serían excelentes si el Autor hubiese sabido adornarlos segun el gusto épico, y que la *Enriade* es de todos modos el único poëma épico de la Francia, y el mejor de este siglo.

Klopstock. Despues de Voltaire solo el Aleman Klopstock se ha adquirido gran fama de Poëta épico con su *Mesías*, que ha tenido la suerte de que lo traduxesen en varias

(a) Loc. cit.

rias lenguas. El tendrá seguramente el mérito de la pureza y elegancia de la lengua nativa, y de las vivas y enérgicas expresiones que tanto aplauden sus nacionales; pero yo no encuentro en su poëma las prendas de la poesia épica. Klopstock me parece frio quando sigue la historia, y no puede agradarme quando inventa algun episodio. A veces en las descripciones y en los razonamientos mezcla algunos rasgos expresivos y fuertes; pero comunmente no llega à agradar al lector con imágenes brillantes, ni à herir su corazon con pasages poéticos. ¿Qué idea nos presenta el viage de Gabriél por un camino compuesto todo de soles, ò la alegría de los Angeles, que hacen un *Sabat* mas santo y mas grande que los otros *Sabat*, ò otras semejantes invenciones de la fantasía de Klopstock? Bitaubé dice (a), que todos los Poëtas han tomado de Homero las comparaciones excepto Klopstock, que ha buscado otras nuevas y originales.

No

(a) *Reflex. sur Hom. etc.*

No disputaré à Bitaubé la **verdad** de su asercion por lo que mira à **los** otros Poëtas, y singularmente à Milton; pero sí diré que mas quisiera que Klopstock se hubiese valido de las comparaciones de Homero y de la naturaleza, y **no** hubiese ido buscando las suyas nuevas y originales en el movimiento de Dios quando camina, en los Serafines quando **viajan**, en los habitantes de la Luna quando reciben el dia que les comunica la tierra, en la tranquilidad de un alma, que, estando antes incierta y dudosa, queda despues ilustrada y segura, y de tantas otras cosas, que son mucho mas obscuras è ininteligibles que las mismas que por su medio se querrian aclarar. La aventura de Samma poseido del diablo, à quien Satanás habia robado el hijo Benoni, y le habia estrellado cruelmente contra un escollo, ademas de ser importuna è insulsa, ofende y horroriza el ánimo de los lectores, en vez de enternecerlo y conmooverlo. La muerte de Judas, en manos de un buen Poëta, podria presentar una escena animada de un agradable

ble

ble horror; pero Klopstock se entretiene en hacer ir al Angel Ituriel custodio de Judas à encontrar al diablo Obaddon, en hacer pronunciar à este *las fórmulas solemnes que profieren los Angeles de la muerte*, en hacer volar el alma de Judas rodeada de los espíritus vitales salidos del cadáver, en hacerla prorrumpir en frialdades insípidas, y solo toca de paso la desastrada muerte de aquel hombre perverso, sin pintar los afectos infernales, que destrozaban su corazon, los fieros remordimientos, que atormentaban su conciencia, ni cosa alguna de quanto podia hacer deleytable y afectuoso aquel quadro lleno de opaco y tétrico horror. Algunos quieren que el *Mestas* de Klopstock sea, respecto de los poëmas de Milton, lo que la *Eneida* de Virgilio respecto de los de Homero. Es cierto que descubro en Milton una gran parte, no siempre bien adaptada, del fuego, de la fantasía y de la rica copia de Homero; pero ¿cómo podrémos encontrar en su imitador la sobriedad, el juicio, el afecto, las expresiones,

y aquellas muchas y apreciables dotes, que hacen que Virgilio sea la maravilla de todos los siglos? Klopstock y Milton tienen una ardiente imaginacion y un fogoso entusiasmo; pero ni uno ni otro saben regularlo bien, ni, en mi concepto, han escogido argumentos propios de un poema épico, ni mucho menos han sabido tratarlos con el debido cuidado. Un lector, que no esté bien fundamentado en la verdadera Religion, solo inferirá de la lectura de estos poemas, que aquellos misterios tan sublimes del Christianismo son ciertamente fábulas, pero fábulas impropias para servir de argumento à un poema heroyco. Yo aconsejaria à los Poëtas épicos que dexasen para los Teólogos los oscuros misterios de nuestra santa Fe, y que no quisiesen formar, por decirlo así, una mitología christiana. Boileau advierte prudentemente (a)

*De la foi d'un chrétien les mystères
terribles*

D'or-

(a) *Art. poet. ch. III.*

D'ornemens égayés ne sont point suscep-
tibles;

Et de vos fictions le mélange coupable

Même à ses vérités donne l'air de la
fable.

De otra especie es el poema corto *De Gesner.* la muerte de *Abél* del célebre Gesner, el qual se dedica à tratar épicamente un argumento pastoril; y de este puede gloriarse la poesia alemana con mas razon que del *Mesías* de Klopstock. Aquella amable y religiosa galanteria poética, sin ir en busca de adornos fabulosos, y guardando todo el decoro debido à la Religion, entretiene agradablemente al lector en un pequeño y ligero argumento, y hace ver que lo sencillo y natural pueden acarrear al ánimo un placer tan sensible como lo maravilloso y sobrenatural. Oxalá el Poëta hubiese abreviado, ò quitado enteramente el episodio del diablo *Abrimelec*; hubiese interrumpido con descripciones y narraciones los diálogos demasiado continuos; y hubiese reducido los razonamientos sobrado largos, que entonces se-

guramente tendríamos un poema mas perfecto en su nuevo género, que lo son en lo heroyco casi todos los que hemos nombrado hasta aqui.

Poemas cortos.

Mientras las lenguas vulgares se estudiaban à competencia para cultivar la poesía épica, la latina, que habia sido su maestra, no abandonaba aquella composicion sublime que tanto honor le habia acarreado. Al principio del restablecimiento de la literatura compuso el Petrarca su poema *Dell' Africa*, que entonces le adquirió en el capitolio con suma gloria la corona poética, y ahora ya no se lee, y yace casi enteramente olvidado hasta en la misma Italia que lo ha producido. Despues del Petrarca los Españoles, los Ingleses, los Franceses y todas las naciones dieron algunas pruebas de sus estudios en esta parte de la poesía latina; pero los Italianos produxeron mayor número que todos los demas; y el *Joseph* de Fracastoro, la *Cristiada* de Vida y otros muchos poemas latinos se hacian oír en el Parnaso italiano juntamente con los *Orlandos*,
los

los *Goffredos* y otros muchos italianos. Pero entre todos ha sido particularmente alabado el corto poema *De partu Virginis* de Sanazzaro. Este ha reducido cuerdamente su argumento à tres breves cantos, y se ha contentado con poner en verso los prodigios celestes y los acontecimientos terrenos, que se refieren en el Evangelio, buscando lo maravilloso en un consejo de Dios y de los Angeles, en las imágenes de un rio que habla, y en otras invenciones adoptadas por los antiguos Poetas gentiles, antes que fingir nuevos y originales episodios, que toquen en extravagantes y absurdos. Pero sin embargo à muchos les disgusta, no sin razon, aquella mezcla de Aqueronte, el Cerbero, los Angeles y Jesus; otros encuentran inverosimil que entre los pastores hebreos se llamase uno Egon, y tuviese tantos campos en la Getulia, y tantos rebaños en la Masilia; otros se ofenden de oír que el rio Jordan haga que Protéo le anuncie el nacimiento del Mesías, quando con mas facilidad lo hubiera podido